FRATISA

en Tamahú

HOJA INFORMATIVA

Nº 174 – NOVIEMBRE 2026

***

Obra solidaria de Fratisa (Escuela Bíblica de Madrid) en Guatemala

Fratisa en Guatemala: tercera entrega

Antonio Salas

En la entrega anterior consigné que, tras la grata experiencia en el "Nido del Águila", habíamos decidido dedicar el inmueble de Fratisa a ofrecer comida, cariño y educación a los niños más desprotegidos del poblado (Patanatic) y aledaños. Sin embargo, la zozobra opacó nuestro gozo al toparnos con una citación para la delegada de Fratisa en el juzgado indígena, a causa de una demanda interpuesta en su contra por la incordiante estirpe de Rosalinda. Para colmo, el juicio debía celebrarse a las 10 del día siguiente. Perplejos y desconcertados, acudimos a nuestra abogada (Yokasta Vásquez) quien, tras quitar hierro al asunto, declinó defendernos por impedírselo un supuesto compromiso. En cambio, nuestro buen amigo, el P. Jesús Sarasa, se ofreció a acompañarnos, aunque solo fuera en calidad de testigo mudo.



Celebración de un juicio al estilo indígena

¿Juicio o himno a la mendacidad?

A la hora convenida, nos presentamos en la sala de audiencias donde encontramos ya aposentados a quienes parecían ávidos de fulminarnos. Sus miradas desprendían fuego. Al sabernos solos ante el peligro, asumí por las buenas las funciones de abogado defensor. El juez (¿era juez?), cuyos genes indígenas eran más que patentes (Juan Queché), con una parsimonia digna de mejor causa, abrió la sesión con síntomas inequívocos de no tener la menor prisa. De hecho, serian cuatro interminables horas de alegatos y reproches donde la falacia se erigió en omnímoda protagonista. Y a causa no del juez, sino de los



El Centro-Hogar de Fratisa en Patanatic

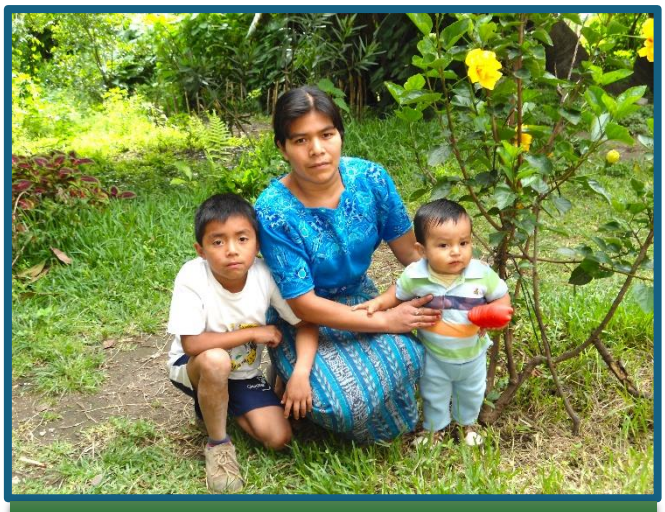
demandantes.

Al preguntar cuál era el cargo contra la imputada, se nos hizo saber que la inculpaban de maltrato a la etnia indígena. Era lo que menos esperábamos. ¿Cómo no exasperarse al ver que, tras sus esfuerzos por ayudar al indigenismo, se la estaba tildando de abusadora? Por más que les exigí aducir al menos un caso concreto en el que algún indígena fuera tratado mal por la delegada de Fratisa, se limitaron a arropar con evasivas sus alegatos. Al ver fallidas sus artimañas, se centraron en encomiar las excelencias del mundo indígena. Un oportuno codazo de mi amigo, el P. Jesús, me ayudó a comprender que aún no se estaba dirimiendo el tema de fondo. Mientras, lo mejor era dejarles que se explayaran a gusto. Y así lo hice.

Tras una hora larga de escuchar sandeces, por fin el discurso se ciñó a un tema concreto. Y era el que, desde un primer momento, habíamos intuido. Dejando al margen la retórica, requerían el pago del terreno que -a su entender- se les había usurpado de forma alevosa. Fue entonces cuando expuse ante el juez nuestros fallidos intentos de abonar a la propietaria la cantidad fijada por el tasador. Ella, sin embargo, blasonando de benefactora, se había negado a aceptar ni un solo quetzal. Vi con complacencia que el secretario iba tomando nota de mi descargo, mientras el juez me agraciaba con una plácida sonrisa. El simbólico pellizco del P. Jesús me hizo saber que estábamos llegando al meollo del tema. Y, desde luego, no íbamos mal encaminados.



Angélica, responsable del Centro-Hogar



Guadalupe (cocinera), con dos de sus hijos

Tuvimos, no obstante, que armarnos de paciencia para escuchar las absurdas pretensiones crematísticas que el clan de Rosalinda se afanaba por validar. Hasta el juez se pronunció contra su osado desafuero. Era, sin embargo, un punto sobre el que nuestros rivales parecían dispuestos a no ceder. Aunque toda la polémica pueda resumirse ahora en un par de líneas, fueron para nosotros dos horas largas de suplicio en las que ignorábamos cuál podría ser su desenlace. Pocas veces en mi vida he escuchado tanto dislate. Pero, aun así, en este mundo, lo que tiene un comienzo siempre acaba

por tener un fin.



Nuestros seis primeros niños, con sus deberes escolares

Tras rehusar el pago de las cantidades desorbitadas exigidas por los demandantes, con la anuencia del juez se acordó abonarles por el terreno el doble del valor fijado por el tasador. Eso sí, antes de dar el plácet, exigimos que en el futuro nos dejaran de una vez en paz. Tal requisito constó en Acta. Ocurre, no obstante, que el papel soporta lo que se decida escribir en él. Son las personas quienes han de avalar con hechos sus compromisos. Puedo afirmar sin ambages que, en el caso que nos ocupa, no fue tal. Se aferraron, en efecto, a toda clase de argucias para seguir hostigándonos. Lo positivo del juicio fue que, desde un punto de vista legal, éramos ya invulnerables. Así lo testificaba el Acta. Por cierto, en el juzgado se nos garantizó entregárnosla dos o tres días después. Pues bien, tardamos cinco meses en recibirla. Lo asumimos sin la menor queja. En realidad, estábamos aprendiendo a no discutir por triquiñuelas.

Un Centro-Hogar para la infancia desprotegida

Libres por el momento de urdimbres, comenzamos a elucubrar cómo convertir el inmueble de Fratisa en un Centro-Hogar donde fueran atendidos los niños más pobres tanto del pueblo como de sus caseríos más cercanos. Tardamos poco en constatar que, para hacer viable el proyecto, era indispensable levantar un tercer nivel, del todo diáfano, que sirviera no solo como comedor, sino también como lugar de esparcimiento. Sin pérdida de tiempo, contratamos a una nueva cuadrilla de trabajadores y, en menos de dos meses, la obra quedó terminada. Mas, aun así, los contratiempos tardarían muy poco en dejarse sentir.



Asistencia en aumento: la oración comunitaria

De hecho, la techumbre era de lámina y, al no quedar bien nivelada, en el piso superior se asentaron a gusto las goteras. Por más ajustes que se hicieron, el problema no cesaba de acrecentarse. A juicio de los expertos, era imprescindible cambiar todo el techo. Así se lo expuse -algo compungido- a los asociados de Fratisa en uno de nuestros retiros. Y, como Dios siempre ayuda, un alma generosa se ofreció a sufragar todos los gastos del arreglo. Con tan providencial apoyo, un mes después la frustrada clínica Fratisa-Pattos se había convertido en el Centro-Hogar de Fratisa. Y ese sí que estaba llamado a funcionar. ¡Por fin!

Cuando, un par de semanas después, llegamos a Patanatic, vimos que el inmueble estaba ya listo. Pero

¿cuándo y cómo inaugurarlo? Fátima, armándose de coraje, decidió instalarse en la vivienda hasta que esta dejara de ser un habitáculo vacío. En compañía de su buena amiga, Angélica Baltazar (indígena, de la etnia Mam), acomodaron un par de camastros donde pernoctar, entregándose sin más a las labores de limpieza. Al ver que Rosalinda ocupaba una habitación de la planta baja, y las restantes estaban cerradas con candados, nuestra delegada llamó de inmediato a un cerrajero, mientras conminaba a la incordiante familia a que ese mismo día sacara todos sus enseres de nuestra propiedad. Fue una decisión muy arriesgada. Ella no ignoraba, en efecto, que en aquellos pagos por mucho menos desaparecen personas de las que jamás se vuelve a saber. Pues bien, la agridulce experiencia de esos días nos ayudó a comprender que la familia de Rosalinda, aunque experta en propalar patrañas, cuando menos no pactaba con la delincuencia. De haberlo hecho, Fratisa posiblemente se habría quedado sin delegada.



Revisando las labores escolares de Angelina

Personalmente no me di con ánimos de acompañarlas en tamaña aventura. Decidí más bien quedarme en Panajachel, donde el bueno de Jesús aliviaba con sus chanzas mi comprensible congoja. Lo cierto es que ambas amigas, aunque conscientes del riesgo, limpiaron la vivienda, compraron el ajuar para la cocina y el comedor, y amueblaron someramente el edificio, dejándolo preparado para poner en marcha el proyecto. Fue una semana frenética. Y en ella, por una extraña jugarreta del destino, hasta la propia Rosalinda se convirtió en aliada. Lejos de poner trabas, se ofreció a ayudar. ¡Ver para creer!



Y… ¡hasta servicio de peluquería!

Se decidió que Angélica fuera la responsable del Centro-Hogar, función que ejerció de forma modélica durante cerca de un año y medio (septiembre 2011 - diciembre 2012). Sin embargo, resultaba indispensable disponer también de una cocinera. Pues bien, en un periquete se presentó Guadalupe (indígena), mostrando vivas ansias de ocupar la plaza. Puedo garantizar que ni una ni otra nos defraudaron. Si alguien -a causa de lo escrito en mis entregas- ha sacado una impresión negativa de los indígenas, le invito a deponerla. En realidad, entre ellos, abundan las personas fieles, trabajadoras y honradas a carta cabal, sin que tampoco falten -por desgracia- las taimadas y mezquinas. Pero ¿dónde no ocurre igual?

El lema de Fratisa: alimentar el cuerpo y el espíritu

La jaula estaba dispuesta. Pero ¿y los pájaros? Sabedoras de que, por su propia iniciativa, los niños jamás

vendrían, salieron ellas a los caseríos en busca de los más pobres y malnutridos. Tras varios aciertos y no pocos fracasos, lograron conformar un grupo de seis chamacos que fueron invitados a frecuentar nuestro Centro-Hogar a partir del día siguiente. Y así fue cómo -dejando atrás los desencantos- la obra solidaria de Fratisa en Guatemala dejó de ser el simple eco de un anhelo. Dado que las actividades académicas finalizaban a las 13:00, media hora después se servía el almuerzo en un ambiente de franca camaradería. Fue tal el éxito del proyecto que, pasado apenas un mes, las cincuenta plazas ofrecidas quedaron cubiertas. Hubo que cerrar el cupo, pues nuestras dos colaboradoras, a pesar de su incondicional espíritu de entrega, no podían abarcar más. Debían comprar los alimentos en el mercado, subirlos al Centro-Hogar en un mototaxi, preparar la comida, servirla, fregar los cacharros y limpiar el recinto al final de cada jornada. En realidad, trabajaban a tope.

Conscientes de que los niños -pasados algunos años- serían el soporte de la sociedad, pusimos desde un principio singular empeño en brindarles también una educación religiosa. No nos resultó fácil, dado que no todos eran católicos. También abundaban los evangélicos (sectas incluidas). Y estos no siempre se mostraban dispuestos a recibir enseñanzas discordes con sus creencias. Para evitar suspicacias, escribimos en un tablón una plegaria ecuménica que un patojo debía recitar a diario en voz alta antes de dar comienzo el almuerzo.



La delicia de ver cine en el Centro-Hogar de Fratisa

Eso era algo, pero muy poco. Aunque aspirábamos a más, nos condicionaba el que nuestras fieles colaboradoras fueran evangélicas. Mas no por ello queríamos descuidar la formación religiosa de los niños. Para fomentarla sin difidencias, se nos ocurrió grabarles en un disco duro películas de contenido religioso. Y con la ayuda de un buen proyector y unos potentes altavoces, las proyectábamos en la pared. Fue un éxito sin precedentes. La mayoría de nuestros chiquillos nunca había visto cine en una pantalla grande. Lo cierto es que todos disfrutaban hasta el delirio con los episodios de contenido bíblico. A su vez, para afianzar la convivencia, prodigábamos los juegos de mesa, los cantos, los certámenes y hasta las actuaciones artísticas. Apenas habían pasado tres meses y los "chicos del Centro-Hogar" se habían hecho famosos en la comarca por su acendrado espíritu de solidaridad y concordia.

Al regresar nosotros algunos meses después, nos complació constatar que varios niños se habían hecho expertos en manualidades. Otros, en cambio, aprovechaban la ayuda ajena para perfilar sus deberes escolares. La infatigable labor de Angélica y Guadalupe estaba dando frutos muy sazonados. Tanto que Rosalinda, viéndose a punto de ser madre sin disponer de ningún ingreso, solicitó convertirse en trabajadora de nuestra obra. Las malas experiencias del pasado nos invitaron a rechazarla. Sin embargo, se le asignó -durante bastante tiempo– una mensualidad como simple ayuda humanitaria. Asesorados por el P. Jesús, cuidamos que jamás recibiera la misma cantidad para evitar posibles conflictos. Con ello al menos logramos que, por un tiempo, dejara de incordiarnos.

Una vez afianzado el Centro-Hogar, vimos que, para encarar el futuro, había que darle otro enfoque. Cierto que el posconcilio invitaba a una evangelización abierta. Pero, siendo nosotros católicos, ¿cómo dejar la obra en manos de personas evangélicas? Tras compartir nuestras cuitas con el P. Jesús, él nos sugirió ofrecer su gestión a una Institución religiosa cuyas integrantes eran en su totalidad indígenas. Se trataba

de las Hermanas Misioneras de la Eucaristía, Asociación fundada (a.1975) por una religiosa norteamericana (Madre Tonia María Orland) que, desde un principio, puso especial énfasis en atender a los niños y a los ancianos. Era exactamente lo que estábamos buscando. Por eso solicitamos una entrevista a su Superiora General (Hna. Esperanza de la Cruz) que nos recibió con los brazos abiertos.

Nuestros enjundiosos coloquios con ella resultarían, a la larga, balsámicos para que el Centro-Hogar de Fratisa, sin menoscabo de su espíritu aperturista, se rigiera por patrones católicos.

De ello y mucho más espero escribir en la próxima entrega.

Atención al enfermo

Raúl Leal

Como de costumbre, sigo bregando con mis enfermitos. Tras tantos años de convivir con su pobreza, siento sus penurias como si fueran mías. Veo con tristeza que no cesa de aumentar el número de personas desprotegidas. Y no a todas puedo prestarles servicio por las limitaciones del presupuesto. Aunque lo entienda, no por ello deja de lacerarme. No es fácil comprender cuán duro resulta estar a diario rodeado por personas con deterioro físico o mental. De hecho, con frecuencia acuso el desgaste. Y más aún al intuir portes de desconfianza en círculos donde mi labor debería ser valorada o incluso encomiada. Sé, por otra parte, que cuento con el respaldo de Dios y ello siempre me reconforta.



La preocupante indefensión del pequeño Deyner

Este mes, siendo en principio igual al resto, quizás me haya agotado más porque -debido a la falta de estímulo- me ha acosado el insomnio. Nadie ignora que la carencia de sueño acaba pasando factura al cerebro, donde a veces hasta crecen los enanos. Nada de ello mengua, sin embargo, mi afán de aliviar males ajenos. Sigo enamorado de mi obra que, en el fondo, es la obra de Fratisa, aunque las cosas no siempre se vean igual a distancia. Mientras no me falte el respaldo divino, seguiré ofertando a mis enfermos cuantas ayudas me permitan mis fuerzas y mi cariño.

Como ya es habitual, me limitaré a consignar varios casos concretos. Sin por ello ignorar que, durante este mes, han sido muchas las personas atendidas por mis ansias de brindar alivio a quienes padecen alguna dolencia

El amargo trago de Magdalena

Fratisa lleva ya tiempo ofreciendo las terapias de Fundabiem al niño Sergio Rolando Tut Juc, aquejado de parálisis cerebral. Pues bien, al llevarlo un día a la rehabilitación, alguien me susurró que su madre (Magdalena Juc Cabnal), de la aldea de Chimolón, a sus 55 años acababa de sufrir un derrame cerebral. Dado el afecto que siento por esta familia, tan pronto como me lo permitió mi agenda me personé en su humilde vivienda. Y en ella me topé con un cuadro patético.

El marido (Martín Tut Caal) azuzaba con un palo la lumbre, mientras ponía a hervir unas hierbas silvestres que les servirían de almuerzo. Su hijo yacía postrado en un camastro, en tanto Magdalena estaba sentada en una silla de ruedas, con hemiplejia desde la cabeza hasta el pie. Traté de no implicarme sentimentalmente en sitúación tan lastimosa. Y más al ver cómo la enferma no podía evitar sus sollozos, agarrando con firmeza mi mano entre las suyas. Me enterneció la escena por su cruel realismo. Sobre todo, al ver cómo -dentro del desgarro- el desventurado esposo trataba de paliar con su diligencia los efectos de la desdicha familiar. Magdalena, desde su postración, lo agraciaba con tímidas sonrisas. Era realmente un espectáculo dantesco.



Sergio Rolando, soportando en el lecho su parálisis cerebral

Puse todo mi empeño en ofrecerle consuelo. La animé a no darse por vencida, ya que -a fuerza de ejercicio- podría recobrar parte al menos de su movilidad. Aunque se me ocurrió brindarle las terapias de Fundabiem, tuve que abstenerme al recordar que los vehículos no pueden llegar hasta su aldea, ya que se está rehabilitando el camino. Mas aun con ello me comprometí a no abandonarla. De hecho, un par de días después, compré en una ferretería unas poleas con sus correspondientes maromas. Y, al llegar de nuevo a su hogar, las colgué del techo para que, asiéndose a ellas, pudiera hacer ejercicio. Si bien en un principio mi iniciativa la descolocó, al reponerse se animó a iniciar sin más su terapia. No sé hasta qué punto mi invento pueda funcionar. Pero tengo claro que lo que no se intenta, jamás se consigue. Para reconfortarla, y no solo con palabras, le proporcioné unos medicamentos que el doctor, aunque a distancia, me había recetado para atemperar los estragos de su derrame cerebral. Pido a Dios que eche un cable a esa desventurada señora. Sin duda lo va a necesitar. Pero albergo la esperanza de que, si no arroja la toalla, podrá recobrar la suficiente movilidad para que su vida vuelva a tener sentido. ¡Qué difícil resulta asimilar dramas así!

Unos audífonos para Emely

Emely Florinda Maas Pacay es una muchachita de cinco años que vive en la comunidad de Panhorna. Desde su más tierna infancia venía acusando problemas de audición. Ello incidió en su forma de hablar, pues -al no escuchar bien- tendía a inhibirse. Se la sometió a una audiometría y los resultados fueron preocupantes: 40% en un oído y 60% en el otro. Al ser revisada por un pediatra, este garantizó que no precisaba logoterapia. Simplemente hablaba poco porque entendía menos.

La conclusión era obvia: la niña precisaba unos audífonos. Aunque sus padres podían cooperar para



El problema auditivo de Emely, ya resuelto

comprarlos, su costo rebasaba por completo las lindes de su economía doméstica. Pues bien, como a veces Dios ayuda hasta callando, de repente se supo que una Institución benéfica brindaba apoyo económico a los niños con carencia de audición. Al solicitárselo, lo ofreció. Y con él se pudo subsanar el problema auditivo que tanto condicionaba a la criatura. Los aparatos le fueron ajustados en el Centro Prociegos y Sordomudos de Chamelco. Y, a partir de ese momento, Emely se desinhibió, integrándose sin más en el mundo relacional.



Arnoldo Cuc, saliendo feliz de la clínica

El trasiego de pacientes

Dado que en el área rural abundan los problemas oftalmológicos, se han ido afianzando, a través de los años, nuestros nexos con la Fundación del Doctor Alfonso Sánchez Archila, en San Cristóbal Verapaz. Al quedar su clínica algo a desmano, no la frecuento en demasía. Por eso mismo, al hacerlo, procuro que se beneficie el mayor número de pacientes. Para que nuestros lectores puedan hacerse una idea cabal, me animo a consignar la cantidad de enfermos que llevé en un mismo día durante el mes que acaba de terminar. Al ir cada uno acompañado cuando menos por un familiar, nuestro microbús iba a rebosar.

Me limito a enumerarlos:

1. Arnoldo Cuc Xol (40 años), de la aldea de Sequib. Mientras limpiaba su terrenito, se armó un remolino de viento, golpeándolo en un ojo con una piedrecita que le traspasó la retina. En la clínica se la extrajeron en una intervención ambulante. Acto seguido, se le compraron los medicamentos pertinentes.
2. Carmelina Quej Caal (59 años), de la comunidad de Panabaj. En el Centro de Salud de Tamahú se le diagnosticó pterigión en ambos ojos, por lo que se requería una inmediata intervención quirúrgica. Solo con ella se podría erradicar la carnosidad no cancerosa que ya le estaba afectando la córnea. En la clínica le resolvieron su problema.
3. Don Pablo Pacay (75 años), de la aldea de Chimolón. Padecía una endoftalmitis en su ojo derecho. Precisaba una cirugía con recubrimiento conjuntival para evitar que perdiera el ojo, dado que se le podía perforar en cualquier momento. Como precaución, se debía rescatar su otro ojo de unas cataratas que casi le impedían la visión. Se le hicieron las pruebas y se le intervino, comprándole los medicamentos recetados por el doctor.


Don Pablo Pacay, tras su exitosa cirugía

4. Marwin Can Xol (29 años), de la aldea de Naxombal. Había sido operado antes de unas cataratas y se precisaba realizarle ahora una capsulotomía,

procedimiento ambulatorio, rápido e indoloro, que corrige la visión borrosa tras la operación de cataratas. Tendrá que regresar a la clínica en otra ocasión, pues precisa gafas graduadas.

En esta oportunidad nos tocó permanecer en el Centro médico durante unas ocho horas. Pero afortunadamente todos los problemas se resolvieron y los pacientes regresaron jubilosos a sus hogares. Situaciones así ocurren con bastante frecuencia. Pero, con la ayuda de Dios, se van afrontando y, en la mayoría de los casos, también resolviendo.

La noche es para descansar y también para ayudar

Así me ocurrió con Pedro Ichich, de la aldea de Chiquín. Por lo que pude colegir, un día antes, un vecino suyo, cuyas facultades mentales dejaban mucho que desear, le propinó una sonada paliza, dejándole la cara cual si fuera un nazareno. Con suma diligencia se le trasladó al Centro de Salud de Tamahú, cuyos doctores lo remitieron en ambulancia al hospital de Cobán, donde quedaría internado. Tras un reconocimiento general y un par de radiografías, viendo que no tenía ningún hueso roto, los médicos decidieron darle de inmediato el alta. Y acababa de anochecer. ¿Cómo regresar solo a su aldea si no tenía ni un solo quetzal?



Pedro Ichich, regresando a su hogar

Quisieron los hados que, en su búsqueda de apoyo, se topara con un conductor que viajaba a Tamahú. Con todo gusto le hizo el favor de llevarlo en su coche, dejándolo en el parque central del poblado, en pleno corazón de la noche. Y ahí fue donde el bueno de Pedro se sintió carcomido por la soledad. Sus magulladuras y chipotes le impedían ir caminando hasta su casa. Estaba del todo oscuro, pues apenas lucía la luna. Él, por su parte, acusaba una más que notoria fatiga. Al comunicarse por teléfono con sus parientes, le aconsejaron que pidiera ayuda a alguno de los políticos lugareños. Estando en plena precampaña electoral, no era difícil que quienes encabezaban las listas estuvieran prontos a hacer favores a cambio de votos. Lo intentó varias veces, pero en ninguna encontró respuesta. Eran las 03:45.

Fue entonces cuando alguien le aconsejó que se pusiera en contacto conmigo. Y así lo hizo. Raudo me vestí y en un periquete me encontraba en el parque. Con toda cortesía lo invité a subir en nuestro vehículo y veinte minutos después ambos estábamos a las puertas de su hogar. Huelga añadir que sus familiares no se hartaban de expresarme su gratitud. Por mi parte, regresé jubiloso a mi hogar, pues nada me gratifica tanto como complacer a quienes carecen de recursos para afrontar imprevistos. Mis años de servicio a los enfermos me han ayudado a comprender, entre otras cosas, que todo ser humano en apuro merece sentir el calor de una mano amiga. Y más aún quienes malviven mascando pobreza.

CUADRO DE PACIENTES ATENDIDOS POR FRATISA – OCTUBRE, 2026

DESCRIPCION	*CANTIDAD*
Medicinas entregadas a pacientes de neurología	20
Pacientes trasladados a oftalmología	10
Medicinas entregadas a pacientes de oftalmología	08
Pacientes a quienes se realizó cirugía de ojos (capsulotomía)	03
Pacientes trasladados a Fundabiem	14
Asistencias durante el mes en Fundabiem	20
Pacientes trasladados a diferentes hospitales	08
Otros traslados a hospitales	04
Consultas médicas privadas y medicinas entregadas	01
Leche pediátrica entregada (botes)	02
Pacientes que recibieron medicinas con receta	22
Extracción de piezas dentales	06
Pacientes a quienes se realizaron exámenes de laboratorio	04
Pacientes a quienes se realizaron ultrasonidos	06
Visitas a familias y enfermos	12
Entrega de despensas y granos básicos	160
Entrega de paquetes de pañales desechables	02







C

Cuando Fratisa encaminó hacia Tamahú su obra de apoyo a los indígenas más desfavorecidos, centró su interés en la pastoral de enfermos y discapacitados. A partir de entonces, no han cesado de aumentar los que acuden a nosotros en busca de ayuda, siendo nuestro representante Raúl Leal quien -desde un principio- gestiona tan ardua labor. Nos complace saber que cada vez se intensifica más su dedicación y su espíritu de entrega. Fratisa, muy consciente de la importancia de este proyecto humanitario, invita a sus amigos y colaboradores a que, en la medida de sus posibilidades, ofrezcan un donativo periódico para mantenerlo o incluso potenciarlo.

Toda ayuda es de agradecer - ¡Muchos pocos hacen un mucho!

Si desea leer algún otro número atrasado de este Boletín, consulte nuestra Web:

www.escuelabiblicamadrid.com / Fratisa / Publicaciones

FRATISA

Si quiere hacer un donativo periódico, le sugerimos que nos mande esta misma hojita, rellena con sus instrucciones, y Fratisa enviará un recibo contra su cuenta corriente con la periodicidad e importe que usted nos indique.

Nombre_____Dirección_____nº____ Piso_____

Localidad_____CP_____Provincia_____Móvil_____

Correo-e_____

Cuota de socio _____ € (mínimo 10 € al mes)
Nº de cuenta Iban: ES___ . _____. _____._____._____._____
Periodicidad: Mensual – Trimestral – Semestral -- Anual --
Titular de la cuenta_____

*****

También puede hacer su donativo (así lo hace la mayoría) ingresándolo en la cuenta abierta a nombre de
"Fundación Isabel de Lamo Pattos – Fratisa", en el Banco Santander.

Iban ES90.0049.1182.3226.1040.0538